

Informe político sobre la próxima Cumbre de la ONU sobre los Sistemas Alimentarios y sus implicaciones

Grupo de enlace de la Respuesta Autónoma de los Pueblos a la Cumbre de la ONU sobre los sistemas alimentarios | 21 de septiembre de 2021

1) Observaciones sobre una Cumbre fallida

Durante los últimos meses, un número cada vez mayor de representantes de la sociedad civil, de organizaciones de personas productoras de alimentos a pequeña escala, de trabajadores y trabajadoras agrícolas, de pueblos indígenas, de mujeres, de jóvenes, de gobiernos, del mundo académico, de la ONU y de personas que están fuera y dentro del proceso de la Cumbre, han expresado su profunda preocupación por la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios del secretario general de la ONU.

A pesar de las afirmaciones de los organizadores de que se trata de una Cumbre de los Pueblos, el evento y los enrevesados procesos favorables a las empresas que lo preceden, fallan a los pueblos. No abordan en absoluto las causas más importantes del aumento del hambre en el mundo y de la crisis climática, especialmente el COVID-19, la agricultura industrial y la concentración empresarial en los sistemas alimentarios. Con su estrecho enfoque en las finanzas, las tecnologías corporativas y la innovación como soluciones, la cumbre está preparada para exacerbar una enorme gama de problemas estructurales como los derechos de propiedad intelectual de las semillas y el conocimiento, el acaparamiento de datos y el acaparamiento de tierras, especialmente en el sur global.

La Cumbre también está fallando a los Estados miembros: El concepto de multisectorialismo, o de múltiples partes interesadas, es un concepto promovido sobre todo por las corporaciones, que se ha aplicado a la organización de la Cumbre, y que corre el riesgo de prolongarse en su seguimiento. Este enfoque no reconoce que los Estados miembros (que derivan su legitimidad de los pueblos) son los que toman las decisiones en las Naciones Unidas. Si los Estados miembros pierden el control sobre lo que está bajo su responsabilidad como titulares de obligaciones, pueden -y deben- retirar su confianza y apoyo a la Cumbre.

Está claro que algunos gobiernos, especialmente de los países de la OCDE, junto con algunas redes empresariales y filantrópicas, han ejercido una fuerte influencia en el proceso y el contenido de la Cumbre, mientras que la mayoría de los gobiernos y actores sociales no lo han tenido. Esto profundiza los desequilibrios de poder ya existentes en el sistema de la ONU, socava la confianza y las condiciones para el consenso, y representa un retroceso en la construcción de la cooperación internacional.

No podemos permitirnos un sistema de la ONU que no garantice la primacía del interés público sobre el interés corporativo, o que sirva en primer lugar a las agendas de las naciones ricas, y de los donantes. El mundo necesita las Naciones Unidas reforzadas para hacer frente a las múltiples crisis de nuestro tiempo, con una agenda sólida para defender a las personas marginadas frente a las poderosas, y a las afectadas por la discriminación frente a quienes la impulsan.

Lo más importante es que no podemos aceptar una Cumbre que no respete los derechos humanos: Un evento no normativo del secretario general de la ONU no puede socavar las normas, los instrumentos y las instituciones de Derechos Humanos existentes. Las críticas sobre el hecho de que la Cumbre está basada de manera débil y superficial en los Derechos

Humanos han sido expresadas con elocuencia y frecuencia por muchos actores de dentro y fuera del proceso de la Cumbre, pero han sido ignoradas sistemáticamente.

El mundo no necesita una Cumbre que socave los logros de la gobernanza alimentaria mundial inclusiva que tanto ha costado conseguir, como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU (CSA) y su Grupo de Expertos de Alto Nivel (GANESAN). El hecho de que el CSA y el GANESAN hayan tenido que ser defendidos desde el principio en la Cumbre es un indicador revelador de la problemática configuración de la Cumbre.

Las propuestas de seguimiento presentadas en el último borrador de la Declaración de Acción del secretario general de la ONU confirman los temores expresados por muchos durante los últimos dos años: el rediseño de la gobernanza de los sistemas alimentarios mundiales impulsado por las empresas está tomando forma, y es vergonzoso que se promueva tal implosión del multilateralismo inclusivo desde los más altos cargos de la ONU, sin ninguna deliberación ni mandato intergubernamental.

2) Las implicaciones del seguimiento de la Cumbre de Sistemas Alimentarios en la actual arquitectura de la gobernanza alimentaria mundial

La descripción de los planes de seguimiento en el último borrador de la Declaración de Acción del secretario general de la ONU (14 de septiembre) es profundamente preocupante, al igual que la [declaración pública](#) del Director General de la FAO (15 de septiembre) sobre cómo la FAO pretende dar seguimiento a la Cumbre del Sistemas Alimentarios.

El secretario general de la ONU no tiene el mandato de establecer mecanismos de seguimiento de esta Cumbre. Los Estados miembros son los que toman las decisiones en el sistema de la ONU. Los Estados miembros no solicitaron ni aceptaron poner en marcha estas nuevas estructuras y mecanismos.

No reconocemos las vías de los sistemas alimentarios nacionales de múltiples partes interesadas sin un énfasis en las responsabilidades diferencias. La mayoría de los diálogos nacionales e independientes de la Cumbre excluyeron en gran medida a los grupos más afectados por el hambre y la malnutrición, y a los actores clave del sistema alimentario, como los pequeños productores de alimentos y los trabajadores. La gran mayoría de los diálogos fueron tan opacos como toda la Cumbre.

Además, los organizadores de la Cumbre -la Vicesecretaria General en particular- se comprometieron a no crear nuevas estructuras. Sin embargo, el anuncio de que las agencias con sede en Roma -la FAO, el FIDA y el PMA- dirigirán conjuntamente un "centro de coordinación" que aprovechará las capacidades más amplias del sistema de las Naciones Unidas para apoyar el seguimiento de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios, apunta a una alteración significativa de la actual gobernanza mundial de la alimentación y la agricultura, con implicaciones de gran alcance. Este centro, con sede en Roma, y un "Grupo Asesor" aún por crearse, deberán reforzar los vínculos con otros procesos mundiales e intergubernamentales prioritarios relacionados, por ejemplo, con el medio ambiente, el clima, la seguridad alimentaria, la salud y la nutrición, así como con foros intergubernamentales clave como el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible (FPAN) y el Foro de Financiación para el Desarrollo.

Este cambio en la arquitectura de gobernanza existente sin ninguna deliberación ni mandato intergubernamental es completamente ilegítimo e inaceptable.

Este "centro de coordinación" y "Grupo Asesor" por ser creado, invadirían las funciones del CSA, que es precisamente el Comité de la ONU que tiene el mandato de garantizar el

desarrollo de políticas inclusivas, la coherencia, la coordinación y la convergencia en todos los sistemas de la ONU sobre cuestiones de seguridad alimentaria y nutrición.

Esta propuesta de cambio en la arquitectura de la gobernanza alimentaria mundial pasa por alto a los Estados miembros y al CSA, y tiene el potencial de destruir el CSA y su mandato y procesos únicos. Tanto el secretario general de la ONU como los jefes de las agencias con sede en Roma, si apoyan estas sugerencias, están actuando claramente fuera de sus mandatos.

En tercer lugar, no es necesario realizar un balance global dentro de dos años para revisar los avances en la aplicación de los resultados de una Cumbre que no tenía el mandato de asumir ningún compromiso formal.

La declaración pública emitida por el director general de la FAO también es bastante alarmante. La FAO se está desviando indebidamente de su mandato en dirección a una agenda impulsada por las empresas, muy alineada con la agenda de la Cumbre. Dar prioridad a la tecnología, la innovación y los datos supondrá un claro fracaso de su mandato, basado en la consecución del derecho a la alimentación para todos, y redirigirá la financiación hacia el sector privado corporativo en detrimento de los programas públicos. Como agencia de la ONU, la FAO está obligada a respetar el marco internacional de los derechos humanos, y debe servir al interés público y dar protagonismo a los actores más débiles -pero esenciales- de los sistemas alimentarios: los pequeños productores de alimentos y los trabajadores.

3) Propuestas para el futuro

1) A partir de estas reflexiones, pedimos a los Estados miembros que consideren la posibilidad de expresar su desacuerdo con el proyecto de Declaración de Acción del SG de la ONU sobre la Cumbre de Sistemas Alimentarios. En cuanto al contenido, no da orientación para la transformación hacia sistemas alimentarios justos, inclusivos y sostenibles que necesitamos. Refleja un proceso que no cumple con los requisitos básicos de los procedimientos legítimos, intergubernamentales y transparentes de la ONU. En cuanto a la implementación y el seguimiento, socava los mandatos y las funciones de la plataforma intergubernamental e internacional inclusiva más importante de la gobernanza alimentaria mundial, el CSA, y de la interfaz de política científica más innovadora en este ámbito, el GANESAN.

2) Creemos que la próxima sesión plenaria del CSA debe convertirse en el lugar para un debate firme, abierto, honesto -e incluso controvertido- sobre el proceso de la Cumbre. Una evaluación participativa y colectiva de la Cumbre por parte de todos los actores relevantes, miembros y participantes del CSA, puede iluminar cómo esta Cumbre del Sistema Alimentario ha generado tanta fricción, fragmentación y frustración. Este debate no debe ser dirigido por un moderador que haya servido o apoyado la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios. La moderación debe ser independiente, justa e imparcial. Debe permitir un debate interactivo, con un tiempo de intervención debidamente asignado a todos los Estados miembros y las categorías de participantes.

3) Hacemos un llamado a los Estados Miembros para que promuevan este tipo de debates abiertos y honestos en todo el sistema de las Naciones Unidas, incluidos los órganos rectores de los organismos con sede en Roma y los órganos pertinentes de Nueva York. Instamos a los Estados miembros a que adopten salvaguardas sólidas contra los conflictos de intereses en el CSA, la FAO, el FIDA, el PMA, el CGIAR (y toda la ONU). Las empresas y sus grupos y redes de fachada no deben participar en la elaboración de políticas públicas.

Además, instamos a los Estados miembros a que desarrollen y adopten marcos legales sólidos de responsabilidad corporativa en la gobernanza alimentaria. Hay que acabar con la impunidad corporativa.

4) Necesitamos fortalecer y democratizar aún más las Naciones Unidas, nuestras instituciones públicas y los sistemas alimentarios, y defenderlos contra la captura corporativa. Contamos con que los Estados miembros asuman sus funciones y responsabilidades con seriedad, y que cumplan con sus obligaciones para con los pueblos del mundo, tanto en la letra como en el espíritu. Ustedes, como gobiernos, y nosotros, como titulares de derechos y sociedades, debemos unir nuestras manos y trabajar juntos para garantizar que no sigamos fallando a los pueblos y al planeta.

Para mayor información: <https://www.foodsystems4people.org/>